

GÉNERO Y SEXUALIDAD

CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO, REPRESENTACIONES
Y VIVENCIAS COTIDIANAS



"100% real"

Yanet Martínez Toledo
Rodrigo Muñoz-González
Editores


EDITORIAL
UCR

GÉNERO Y SEXUALIDAD

CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO, REPRESENTACIONES
Y VIVENCIAS COTIDIANAS

GÉNERO Y SEXUALIDAD

CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO, REPRESENTACIONES
Y VIVENCIAS COTIDIANAS

Yanet Martínez Toledo
Rodrigo Muñoz-González
Editores


EDITORIAL
UCR
2018

305.42

G326g

Género y sexualidad: construcción de sentido, representaciones y vivencias cotidianas / Yanet Martínez Toledo, Rodrigo Muñoz-González, editores. – 1.ª ed. – Costa Rica: Edit. UCR, 2018.
xvii, 180 p. : il.

ISBN 978-9968-46-702-5

1. MUJERES – CUESTIONES SOCIALES Y MORALES.
2. IDENTIDAD SEXUAL. 3. FEMINISMO – INVESTIGACIONES – COSTA RICA. 4. MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS – INVESTIGACIONES – COSTA RICA. I. Martínez Toledo, Yanet, ed. II. Muñoz González, Rodrigo, ed.

CIP/3245

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2018.

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Gabriela Fonseca A.* • Revisión de pruebas: *Mariela Miranda R.*
Diseño: *Daniela Hernández C.* • Diagramación: *Priscila Coto M.* • Control de calidad: *Alejandra Ruiz B.* Ilustración de portada: *Andrea Bravo R.* Obra: *Serie Posibilitar.*
Dimensiones: 35 cm x 49 cm. Técnica: *serigrafía intervenida con collage.* Año: 2017.
Diseño de portada: *Raquel Fernández C.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr www.editorial.ucr.ac.cr
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: setiembre, 2018.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

AGRADECIMIENTOS

“Agradecer” es un verbo que sintetiza muchos sentimientos, pero, a la vez, limita los grandes significados que encierra. En ocasiones, unas cuantas líneas no bastan para expresar toda la gratitud que le debemos a muchas personas, ya sea por su gran nivel de involucramiento en una tarea, o por haber estado siempre junto a nosotros.

Dicho esto, queremos reconocer el valioso aporte y voluntad de quienes participaron en la edición y publicación de este libro. A la Dra. Patricia Vega Jiménez, directora del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica, le debemos el haber organizado el I Congreso Centroamericano de Comunicación, el cual nos permitió sembrar las primeras semillas de este proyecto; asimismo, fue la principal propulsora y guía de la elaboración de este volumen.

Es imprescindible destacar la contribución del articulista y las articulistas que, con sus diversos textos, ayudaron a formar un libro que cuestiona la realidad del género en el acontecer costarricense y latinoamericano. Este esfuerzo es tan solo un paso más para promover una sociedad más equitativa e igualitaria; la verdadera victoria se dará en la vida cotidiana, cuando hayamos derribado las barreras de los prejuicios y la indiferencia.

Además, queremos reconocer la gran faena realizada por Laura Solórzano, del CICOM, quien revisó minuciosamente los detalles de este libro y contribuyó a su edición. Sin su ayuda y dedicación, el lector o la lectora no podrían tener este libro entre sus manos.

Asimismo, es imprescindible subrayar la ayuda proporcionada por María José Ríos al darnos un título para este volumen. Su perspicaz ingenio fue fundamental para encontrar un nombre ideal que rescatara la esencia de todos los artículos aquí reunidos.

Debemos extender nuestro más sincero agradecimiento a las dictaminadoras de este libro, la M.Sc. Virginia Mora Carvajal y la Dra. Patricia Alvarenga Venutolo, por su cuidadosa lectura de todos los artículos y por sus oportunas observaciones.

Finalmente, se debe de señalar todo el apoyo recibido por el Consejo Científico del CICOM, integrado por: M.Sc. Marvin Amador, M.Sc. José Luis Arce, M.Sc. Sylvia Carbonell, M.Sc. Carolina Carazo, Dra. Vanessa Fonseca, Dra. Lidieth Garro, Dra. Lissette Marroquín, M.Sc. Aarón Mena, M.Sc. Virginia Mora, Dr. Ignacio Siles y Dra. Patricia Vega, nuevamente.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	xi
-------------------	----

I PARTE

CONSTRUCCIÓN DE DISCURSOS Y REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS DE LAS MUJERES

Construcción mediática de las noticias: actores, discursos periodísticos y estrategias narrativas de naturalización de la violencia. Estudios de casos de la nación	3
<i>Yanet Martínez Toledo</i>	
La víctima perfecta: noticias de feminicidios e ideología de género	23
<i>Rodrigo Muñoz-González</i>	
¿Las mujeres en medio o abajo? Estado e Iglesia católica en Costa Rica: estrategias simbólicas y discursivas que consolidan la subordinación	49
<i>Lisbeth Araya Jiménez, Eva Carazo Vargas</i>	
La mujer que habita en el cine iberoamericano: ¿hija de Eva o de Lilith?	77
<i>María Esther Chamosa Sandoval</i>	

II PARTE

REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS E IDENTIDADES SEXUALES: UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DE MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y POR LA DIVERSIDAD SEXUAL

Entre nosotras. Enunciarse activista feminista en Costa Rica	97
<i>Margarita Salas Guzmán</i>	
Incurables: la ironía como estrategia discursiva para la acción de resistencia política contrahegemónica	114
<i>Gabriela Arguedas Ramírez</i>	
La autorrepresentación en las campañas del movimiento LGBTI: aportes para la construcción de comunicaciones inclusivas	143
<i>Mar Fournier Pereira</i>	
La perspectiva de género en la docencia y la investigación	166
<i>Isabel Tajahuerce Ángel</i>	
ÍNDICES: ILUSTRACIONES, GRÁFICOS Y CUADROS	173
ACERCA DE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES	175

INTRODUCCIÓN

La vida cotidiana parece inmersa en un espacio mediático casi infinito. Los avances en tecnologías de la información, sumados a los procesos de globalización, han rectificadado la profecía de la *aldea global*; una aldea sin límites espaciales o temporales, la cual ha ido tomando la forma de un laberinto cretense en el ciberespacio.

En medio de esta revolución o desmoronamiento –dependiendo de la perspectiva de la cual se parta–, las interrogantes relacionadas al género se mantienen con ímpetu, con una latencia que despierta en el día a día. Si bien el estallido mediático y tecnológico ha derribado muchos muros y fronteras, la fibra de la cultura parece inmutable. Sin embargo, el escenario no es rígido ni mecánico. No hay blancos ni negros; más bien, se despliega todo el espectro de colores... Inmutable, sí, mas no estático.

La nueva dinámica mediática ha permitido que la cultura sea cuestionada y discutida. Los roles de género tradicionales pueden permanecer en lo digital, algunas veces como vestigios, otras como realidades, pero han ido mutando: su lugar se encuentra en jaque.

Las identidades implican terrenos que son arados desde el nacimiento de la persona y pueden sufrir desde movimientos telúricos que motiven cambios bruscos en su composición hasta una aridez venenosa. El género es una experiencia individual que pasa por mediaciones grupales y colectivas; su direccionalidad e influencia varía, aunque el espectro hegemónico en el cual se inserta tiende a imperar en la mayoría de las ocasiones.

Hablar de género es tratar de límites y posibilidades. Sus construcciones, representaciones y vivencias no son unitarias. Así, su estudio, desde los aspectos más estructurales hasta las manifestaciones más específicas, merece ser constante y metódico. Los cambios en la sociedad contemporánea exigen una actitud permanente de indagación.

La “omnipresencia” de los medios se torna problemática. Estos operan dentro de una ideología de género, forman parte de esta y la transmiten; es decir, son reproductores pero, a la vez, productores de significados. El género trasciende los medios de comunicación, muestra un estado cultural y evidencia una construcción social de lo simbólico.

Este libro busca cuestionar con fuerza los cambios en el desarrollo de la vida social que se han producido en las sociedades contemporáneas; movimientos rápidos y profundos que han tenido un impacto en las interrelaciones personales y colectivas de los seres humanos. Así se pretende proponer líneas de estudio, plantear nuevas preguntas y analizar manifestaciones tradicionales como nuevas formas de contestación relacionadas con la construcción y vivencia de género.

Además, el presente trabajo surge del esfuerzo realizado en el programa de investigación de Género y Comunicación del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica. Este fue creado en el 2012 por aprobación del Consejo Universitario de la casa de estudios y se encuentra adscrito a la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva. El CICOM ha implicado un reforzamiento y estímulo del estudio de la comunicación en el ámbito costarricense. El programa busca promover el análisis y la discusión de la problemática de género con la intención de plantear propuestas que beneficien el tejido social; asimismo, procura estimular que la capacidad académica esté al servicio de la comunidad nacional para mejorar la calidad de vida y fortalecer los procesos de innovación en un marco de equidad y justicia.

Así, el objetivo de este libro es visibilizar los resultados de investigaciones en género, feminismo y comunicación desarrollados en la actualidad desde una perspectiva académica y crítica. Esta es un área de análisis interdisciplinaria en la que se articulan estudios del discurso, de representaciones simbólicas y feminismos en torno a la producción de sentidos relacionados con las identidades de género y la diversidad sexual.

Este volumen se divide en dos partes atendiendo a los temas abordados en los artículos. En la primera, “Construcción de discursos y representaciones mediáticas de las mujeres,” se problematizan discursos en torno a la violencia y la representación de las mujeres. Se pone en la mira el discurso hegemónico de los medios de comunicación, se realiza una escisión de las construcciones signílicas mediáticas, de las formas en que se reproducen y se consolidan las ideologías de género en sus contenidos. Sumado a lo anterior, se analizan estrategias discursivas de resistencia frente al discurso hegemónico, enfocándose en los mecanismos de identificación y confrontación de lo dominante.

Yanet Martínez, en el artículo “Construcción mediática de las noticias: actores, discursos periodísticos y estrategias narrativas de naturalización de la violencia. Estudios de casos de la nación”, analiza la construcción del discurso periodístico en cuatro noticias sobre el tráfico de mujeres y su relación con el crimen organizado. Martínez aborda el tema desde una perspectiva crítica del discurso que estudia las relaciones de poder y las ideologías de género en la construcción noticiosa. Este abordaje se realiza entendiendo la noticia y como resultado de un proceso de construcción de la realidad en la cual se naturalizan sentidos comunes en torno a la violencia contra las mujeres.

En la misma línea, Rodrigo Muñoz-González, en “La víctima perfecta: noticias de feminicidios e ideología de género”, analiza las noticias de feminicidios publicadas en el *Diario Extra* y cómo estas despliegan una serie de estrategias discursivas con esta tónica. A partir de una perspectiva del análisis crítico del discurso,

el objetivo de este trabajo es analizar el perfil de víctima construido en las noticias de feminicidios de la sección de Sucesos del *Diario Extra* para dilucidar la ideología de género desarrollada. Para esto, se seleccionaron 20 notas y se elaboró un perfil de víctima a partir de tres categorías: vida personal, ejecución del crimen y reacción de terceros. Seguidamente, basándose en las teorías de la especialista en semiótica Julia Kristeva, se establecieron tres ideologemas: violencia, género y cultura; así, se cruzaron estos con el perfil. Se concluye que la ideología opone lo masculino y lo femenino, al presentar a las mujeres como seres débiles cuyas características “casi naturales” las hacen blanco de violencia.

Por su parte, Lisbeth Araya Jiménez y Eva Carazo Vargas, en “¿Las mujeres en medio o abajo? Estado e Iglesia católica en Costa Rica: estrategias simbólicas y discursivas que consolidan la subordinación”, problematizan la relación entre el Estado costarricense y la Iglesia católica para evidenciar las estrategias políticas empleadas por el clérigo para sostener, recuperar o consolidar un lugar de poder e influencia en los asuntos público-políticos. Para ello se regresa en el tiempo hasta los inicios de los Estados-nación en América Latina, explorando los procesos de laicismo y laicidad y recorriendo las particularidades del Estado costarricense, definido como confesional. Se comenta luego las características generales de la construcción de la identidad nacional e identidades de género, con especial énfasis en el papel de la Iglesia, de sus valores, imágenes y discursos en la construcción social de la subordinación y sujeción de las mujeres.

En “La mujer que habita el cine latinoamericano: ¿hija de Eva o de Lilith?”, María Esther Chamosa Sandoval propone una recategorización de los modelos de “mujer” que exhibe el cine iberoamericano actual. Tiene como fundamento la idea sobre la complementariedad de los opuestos, más allá de una postura maniquea o polarizada que obligue a elegir entre la mujer rebelde radical o la sumisa por naturaleza. Para lograr lo anterior, en primer lugar se planea un recorrido por los papeles y manifestaciones que representan a las

hijas de Eva, definidas, para efectos de este escrito, como aquellas mujeres “socialmente presionadas” por alcanzar un ideal de mujer inserto en los paradigmas hegemónicos del poder patriarcal. En segundo lugar, se exploran algunas de las características que definen a las hijas cinematográficas de Lilith, y se delibera sobre la siguiente dicotomía: diablesa-independiente. Por último, se hace una reflexión acerca de la fragilidad de las fronteras entre uno y otro modelo de mujer; para lo cual se revisan las construcciones fílmicas sobre la mujer contemporánea de algunas obras iberoamericanas.

En la segunda parte, “Representaciones simbólicas e identidades sexuales: una mirada desde la experiencia de movimientos feministas y por la diversidad sexual”, se estudian los procesos de formación de identidades de diversidad sexual y género, así como las estrategias discursivas de movimientos feministas. Esta sección se centra en los sujetos, considerando sus puntos de vista, vivencias e integración dentro de grupos sociales; en cambio, el primer capítulo se enfoca en los discursos como tales y en los procesos que los rodean para crearlos.

Margarita Salas Guzmán, en “Entre nosotras. Enunciarse activista feminista en Costa Rica”, plantea que el activismo político está socialmente sancionado, en tanto implica romper con los esquemas de poder, con el *statu quo*. En Costa Rica, el activismo político desde la sociedad civil a favor de los derechos humanos de las mujeres se agrupa bajo el nombre de movimiento de mujeres y feminista. Quienes se identifican a sí mismas como activistas feministas son mujeres que han crecido en una sociedad patriarcal absolutamente contraria a las causas que defienden. Así, surgen dos preguntas: ¿por qué una persona que crece en una sociedad machista como la costarricense decide dedicar sus recursos (tiempo, energía, dinero) a luchar precisamente por deconstruir el sistema patriarcal? Y ¿cómo se puede comprender la forma en que se construye el lugar de enunciación de las activistas feministas?

Con el artículo “Incurables: la ironía como estrategia discursiva para la acción de resistencia política contrahegemónica”, Gabriela Arguedas Ramírez se propone analizar la campaña que la fotógrafa Ariela Muñoz desarrolló en el marco de la denominada “Manifestación de Incurables”, la cual tuvo lugar en el 2013, como protesta en contra de la conferencia del médico español Jokin de Irala y del respaldo que el Ministerio de Salud le otorgó a dicha actividad. Este médico llegó a Costa Rica por invitación del comité organizador del V Congreso Centroamericano de Bioética, cuya vocera fue la Licda. Alexandra Loría Beeche. El objetivo de la conferencia brindada por Irala era discutir acerca de las opciones disponibles para curar la homosexualidad. El discurso presente en la campaña fotográfica que constituye el *corpus* a analizar puede ser catalogado como polifónico, destacando la ironía dentro de sus diversas estrategias de enunciación. Es en la ironía de las fotografías y de los textos que acompañan las imágenes donde se desea concentrar un poco más la atención.

Más adelante Mar Fournier-Pereira, en “La autorepresentación en las campañas del movimiento LGBTI: aportes para la construcción de comunicaciones inclusivas”, expone los resultados de una investigación sobre campañas de sensibilización en materia de diversidad sexual e identidad de género en Costa Rica. Esta busca indagar cuáles aspectos de forma y contenido resultan más efectivos y cuáles, por el contrario, dificultan el proceso de sensibilización con los públicos meta. La hipótesis del trabajo corresponde a que las campañas del movimiento LGBTI en Costa Rica reproducen un discurso autorreferencial (urbano, clase media, joven, liberal, universitario), que dificulta la identificación de otros sectores del público meta. Para poner a prueba la hipótesis, se confrontó a personas representativas de los públicos meta con dos videos de campañas sobre derechos LGBTI. Se indagaron aspectos como: selección de escenarios, protagonistas y estilo léxico. Asimismo, se analizó el alcance del discurso de derechos humanos como estrategia de sensibilización y la forma de pensar la comunicación desde los movimientos sociales.

La segunda parte del volumen cierra con la conferencia “La perspectiva de género en la docencia y la investigación” dictada por Isabel Tajahuerce Ángel en el marco del Curso Comunicación y Género, desarrollado por el Centro de Investigación en Comunicación en el año 2014. En este documento, se plantean algunos retos y deudas de la enseñanza superior en materia de igualdad. Esta conferencia magistral permite, de alguna manera, hacer un cierre del libro, centrándose en los retos que, desde la academia, tiene la comunicación.

En este libro se explicita la relación entre comunicación y género desde diversos abordajes. Las principales preguntas de todos los artículos giran en torno al lugar de los procesos y dinámicas comunicacionales contemporáneos en la construcción de la cultura en materia de género. Los trabajos se adentran en espacios y productos en los que se construye sentido y se difunde en los que se forja significado, en los que se crea género.

La meta final consiste en promover una cultura de comunicación inclusiva dentro y fuera de los medios de comunicación masiva, y en otras esferas de la sociedad. Más allá de respuestas, se espera que los textos motiven el planteamiento de nuevas preguntas. Interrogarse por nuestra identidad implica pausar la realidad para desnudarla, para comprender todos sus alcances y posibilidades. Preguntarse por quiénes somos lleva implícito el deseo de cambiarnos a nosotros mismos y a nuestro entorno.

Yanet Martínez Toledo, editora
Rodrigo Muñoz-González, editor
San José, 30 de mayo del 2018

I PARTE

CONSTRUCCIÓN DE DISCURSOS
Y REPRESENTACIONES
MEDIÁTICAS DE LAS MUJERES



CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LAS NOTICIAS: ACTORES, DISCURSOS PERIODÍSTICOS Y ESTRATEGIAS NARRATIVAS DE NATURALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA. ESTUDIOS DE CASOS DE LA NACIÓN

Yanet Martínez Toledo

Introducción

La trata de mujeres, la prostitución forzada y otras formas de esclavitud centradas en el control del cuerpo femenino, en tanto tema de la agenda mediática, ocupan un espacio importante entre las noticias que abordan la noción de violencia contra las mujeres. Sin embargo, el discurso noticioso, al igual que en los casos de las noticias que abordan la violencia doméstica, está cargado de ideologías de género articuladas para construir un discurso marcado por la culpabilización de las mujeres y la invisibilización de las relaciones de poder y de violencia constituidas en estos procesos. Este tipo de discurso contribuye a la construcción social de una determinada imagen de las mujeres que se hace evidente en la forma de narrar las historias.

El objetivo de este artículo es analizar cuatro noticias sobre el tema de trata de mujeres en el diario *La Nación* entre el 2008 y el 2009, desde la perspectiva del análisis crítico del discurso feminista. Esto con la finalidad de comprender, de manera integral, las condiciones en que las noticias producen y reproducen las desigualdades de género y naturalizan la violencia contra las mujeres tanto en el espacio privado como en el público.

Las noticias seleccionadas en este artículo corresponden a un corpus que abarca los años del 2008 al 2009 de la edición digital de *La Nación*. Los casos estudiados son el resultado de un análisis cuantitativo de las noticias y hacen referencia a la trata de mujeres a nivel transnacional. Este es uno de los indicadores de este tipo de violencia con los que se trabaja en esta investigación. Además, se considera importante mostrar cuáles son las narrativas de la violencia presentes en estos casos.

Los marcos de referencia del análisis discursivo de la violencia contra las mujeres

La noción de que las noticias se construyen discursivamente y que existe una diferencia entre hecho social y hecho noticioso (Alsina, 1993) parece ser ya una verdad instalada en la teoría y la investigación. Al asumir como una realidad *a priori* que toda noticia se construye, se asume también que la agenda mediática, o sea, esa determinada organización de jerarquías noticiosas y temáticas, también es intencionada y por tanto responde a una política editorial.

La construcción social de las noticias debe ser entendida no solo en los límites del documento escrito (“la noticia”), sino en la organización cultural de dicha construcción. Por eso, para los efectos de este estudio, se empleará la idea de dimensión cultural de la construcción de las noticias.

Los Estudios de Producción de Noticias (*Newsmaking*) (Hernández, 1997; Tuchman, 1978), entienden la noticia como “una cierta forma de conocimiento que se deriva de los métodos empleados por los periodistas para dar cuenta del acontecer social” (Hernández, 1997, p. 224).

Desde la perspectiva del *Newsmaking*, las noticias se analizan como un producto social que se construye en la interacción de las personas profesionales en periodismo con su entorno “noticioso” (compuesto por elementos sociales y culturales). El enfoque culturalógico en el análisis de las noticias se concentra en el análisis semiótico del

periodismo y en los sistemas simbólico-culturales que median la producción noticiosa. Este enfoque analiza los discursos noticiosos a través de la crítica a las narrativas periodísticas (Tuchman, 1976; Stuart, 2011).

Autores como Stuart (2011) plantean que tanto lo organizacional como lo narrativo corresponden a dos dimensiones culturales del análisis de la producción de noticias. La primera dirige su interés a lo que podría denominarse una cultura organizativa de la noticia. La segunda es una dimensión discursiva que se preocupa directamente por los textos noticiosos.

La dimensión cultural en el análisis de noticias

En el texto *Telling Stories*, Gaye Tuchman (1976) inicia discutiendo que los reportes de noticias son historias, ni más ni menos. La autora afirma que en el periodismo se aprende a transformar “eventos en historias noticiosas” (p. 93). Al respecto plantea que la historia que deriva del evento noticioso se construye a partir de las notas de campo de las conversaciones, y es enmarcada de una determinada manera atendiendo a los perfiles de la historia, las voces y actores representados y los mecanismos de traducción de las fuentes.

En el proceso de “enmarcar” las historias, el sentido común, en tanto categoría de análisis, tiene un rol importante. Tal como expresa Stuart (2011), los medios, lejos de reflejar la realidad de los eventos noticiosos, construyen un discurso de lo que debería ser considerado como la realidad del evento noticioso. Para examinar ese proceso de codificación es necesario identificar las formas en que el medio enmarca sus historias, cómo le habla a la audiencia, etc. Al seguir a Hall, Stuart (2011) plantea que “un evento noticioso tiene sentido cuando puede ser situado en un espacio de conocimientos sociales e identificaciones culturales” (p. 82).

El discurso noticioso, mediante definiciones, interpretaciones e inferencias produce y reproduce sentidos comunes en torno a temas socialmente relevantes, al interconectar hegemonía, ideologías dominantes y sentidos comunes periodísticos. Las noticias deberían analizarse considerando cómo se reproducen las nociones de sentido común en la construcción de las noticias y qué papel juegan dichas nociones en las maneras de enmarcar las noticias (Stuart, 2011).

Una de las formas de evidenciar este sentido común en los discursos periodísticos, según Hall (citado en Stuart, 2011), es cuando se traducen las informaciones oficiales al “lenguaje del público” mediante retórica, imágenes y base de conocimientos compartidos supuestamente por la audiencia y que fundamentan la relación entre productor-lector. Como expresa Tuchman (1976), en el periodismo se parte de ciertos supuestos de comunicación con la audiencia; por ejemplo, ¿qué puede interesarles temáticamente? y ¿cuáles conceptos le resultarían interesantes?

El sentido común, en tanto fundamento de comunicación que negocia y reproduce las estructuras discursivas hegemónicas, coloca a las personas profesionales del periodismo frente a sus audiencias, ofreciendo a la vez un marco de entendimiento cultural mediante la “traducción” de los hechos sociales en un determinado marco noticioso (Stuart, 2011).

Dentro de los elementos narrativos a considerar en el análisis de los textos noticiosos y sus discursos, Stuart (2011) identifica: encabezados, titulares, orden narrativo, secuencia, vocabulario, formas de dirigirse a la audiencia, temporalidad, espacialidad, interpelación a la audiencia y cierre.

El análisis de las noticias en las cuales se aborda la violencia contra las mujeres y el crimen organizado importa por cuatro diferentes razones. La primera se refiere al hecho de que las “historias” noticiosas narradas periodísticamente se producen en un sistema de relaciones sexualizadas y heteronormativizadas. La segunda hace referencia al hecho de que en la representación social de la violencia contra las

mujeres se evidencian las diferencias de clase, etnia y generación que se materializan en la violencia en general y en la trata, como forma específica de dominación y subordinación de las mujeres.

La tercera razón es que al analizar los discursos periodísticos es importante considerar que el contexto de la heterosexualidad normativa es reflejado en una determinada forma de producción de masculinidad hegemónica en la cual se sintetizan formas específicas de violencia basadas en la diferencia sexual. Por último, el discurso periodístico se constituye como síntesis y recreador de los enunciados de otros actores sociales en el espacio público. La violencia privada puede ser expuesta y discutida en este espacio; por lo que la agresión contra las mujeres también lo es. Ante esto, son los actores públicos –estatales, paraestatales y de la sociedad civil– los encargados de legitimar, ignorar o denunciar la violencia de género.

Discusión de la violencia en la modernidad/colonialidad

Los sujetos de violencia (quienes la ejercen) se colocan en una situación de poder-dominación respecto de aquellas personas a las que va dirigido el acto violento. La violencia es acción, y siguiendo al marxismo, esta requiere de un sujeto activo, autónomo que la ejecute. No ha de tratarse necesariamente de un sujeto individual. En el análisis de la violencia importan de igual manera las instituciones (estatales o paraestatales) y la sociedad civil (en tanto sujetos que contribuyen a perpetuar y reproducir de la violencia, así como quienes aportan a erradicar y crear estructuras alternativas en las que se educa y previene la violencia hacia las mujeres).

La conformación del Estado nación tiene una gran importancia en la gestión política de los cuerpos. El modelo moderno metropolitano y eurocéntrico de gestión política del cuerpo se institucionaliza a través de ciertas tecnologías: clínica, sexual, confesión como forma de control, entre otras. Para los modelos coloniales, generados a partir de los procesos de conquista, la gestión de los cuerpos

precisa de determinantes estatales y paraestatales en el ejercicio del control. Estos aparecen con el Estado moderno para controlar a los cuerpos sexualizados (Quijano, 2008). Esto es muy importante en el análisis de las redes de producción y reproducción de violencia contra las mujeres.

Una lectura de este tipo de violencia desde una perspectiva feminista descolonial implica poner en crisis varios de los mitos fundadores de la constitución del sujeto moderno; por ejemplo, y especialmente, el Estado en tanto sujeto. Un aporte importante en esta dirección lo ofrece Segato (2003) cuando plantea el rol de las organizaciones paraestatales y el crimen organizado como sujetos activos en la violencia contra las mujeres. Como expresa la autora:

El turismo sexual, la explotación sexual de menores, los asesinatos de mujeres [...] no muestran indicios de ceder ante la andanada legislativa. La ley se quiere igualitaria, una ley para ciudadanos iguales, pero percibimos la estructura jerárquica de género tomándola por asalto en sus fisuras. Por detrás del contrato igualitario aparece, vital, el sistema de estatus que ordena el mundo en géneros desiguales, así como en razas, minorías étnicas y naciones desiguales (p. 137).

Desde el punto de vista de Segato (2003), en América Latina el contrato, en tanto imaginario de igualdad moderna, está constantemente en jaque; no solo por el hecho de que desconsidera la diferencia sexual, como lo plantea Carole Pateman (1995), sino porque existen, como se expresa desde el feminismo negro, intersecciones de género, raza y clase social que reconfiguran al sujeto mujeres y a sus condiciones de privilegio y subordinación ante la violencia.

La existencia de instituciones que actúan fuera de los límites del Estado es otro elemento que también pone en jaque la noción del contrato sexual. Este es el caso del crimen organizado, el cual evidencia la incapacidad de un determinado modelo estatal para controlar la violación de dicho contrato.

Esta negativa del crimen organizado tiene implicaciones directas en la dimensión sexual del contrato social: la prostitución forzada, el tráfico de personas y de drogas, los asesinatos de mujeres, las redes de prostitución y los mecanismos de corrupción del Estado. Todas estas son formas de romper el contrato, muchas veces con anuencias de los Estados que en sus sistemas legales no contemplan el control de dichas fuerzas.

Segato (2003) discute la noción de contrato sexual con la categoría antropológica de estatus. Para la autora la dominación de las mujeres no es únicamente una cuestión contractual, sino que forma parte de un sistema en el cual la diferencia sexual se mantiene y se ritualiza en actos violentos contra las mujeres, a la vez que conforma una economía política a través del tráfico de mujeres y niñas. Según Segato (2003):

El sistema de estatus se basa en la usurpación o exacción del poder femenino por parte de los hombres. Esta exacción garantiza el tributo de sumisión, domesticidad, moralidad y honor que reproduce el orden de estatus, en el cual el hombre debe ejercer su dominio y lucir su prestigio ante sus pares. Ser capaz de realizar esa exacción del tributo es el prerequisite imprescindible para participar de la competición entre iguales con que se diseña el mundo de la masculinidad. Es en la capacidad de dominar y percibir prestigio donde se asienta la subjetividad de los hombres y es en esa posición jerárquica, que llamamos “masculinidad”, donde su sentido de identidad y humanidad se encuentran entramados. La estructura de los rituales de iniciación masculina y los mitos de creación hablan universalmente de esa economía de poder basada en la conquista del estatus masculino mediante la expurgación de la mujer, su contención en el nicho restringido de la posición que la moral tradicional le destina y el exorcismo de lo femenino en la vida política del grupo y dentro mismo de la psique de los hombres (p. 145).

Ante esto Segato (2003) coloca a la violencia contra las mujeres fuera de los límites de la institución estatal, esto es un punto importante, pues reconoce a las organizaciones criminales paraestatales

como sujetos activos en la subordinación de las mujeres en la que se articulan clase social, género y raza.

La subordinación y la dominación de las mujeres adquieren formas diversas en la economía política de la sexualidad dentro del crimen organizado. El tráfico y prostitución forzada de mujeres y niñas es una de ellas; aunque también lo son los ritos de iniciación que incluyen la violación como ritual de paso, por solo citar dos.

Análisis de las noticias

El corpus de noticias que se analizará a continuación es el resultado de una búsqueda inicial de noticias referentes al tema de la violencia contra las mujeres en la edición digital del diario *La Nación* en el periodo 2008-2009. Estas noticias fueron seleccionadas de acuerdo con los siguientes criterios:

1. Que su contexto geográfico se ubique en el territorio nacional costarricense y las noticias aparezcan en la sección “Nacionales” del diario.
2. Que se aborde directamente el problema de la trata y comercialización de mujeres por parte de grupos de crimen organizado.
3. Que se mencione de manera directa a mujeres que han sido víctimas de la trata.
4. Que se articule el discurso de actores sociales diversos en la construcción de la noticia.
5. Que en la construcción de la noticia se evidencie, discursivamente, las ideologías de género de las personas profesionales en periodismo.

Así, de estos criterios se encontraron cuatro noticias, las cuales fueron analizadas desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (ACD), según el modelo de Norman Fairclough (2008).

Este aborda el ACD desde tres dimensiones: prácticas discursivas, prácticas culturales y texto.

Según Fairclough (2008), el ACD

Pretende explorar sistemáticamente las relaciones a menudo opacas de causalidad y determinación entre prácticas discursivas (áreas de experiencia), eventos (hechos socialmente contruidos) y textos (escritos o hablados); y estructuras, procesos y relaciones sociales y culturales más amplios para investigar de qué modo esas prácticas, relaciones y procesos surgen y son configuradas por las relaciones de poder y en las luchas por el poder, y para explorar de qué modo esta opacidad de las relaciones entre discurso y sociedad es ella misma un factor que asegura el poder y la hegemonía (p. 174).

Siguiendo esta concepción de lo que es el ACD, los textos noticiosos anteriormente mostrados serán analizados atendiendo a tres elementos fundamentales: textos, prácticas discursivas y prácticas culturales.

En su definición de texto escrito, el que nos ocupa en este caso, Fairclough (1995) habla de las características cada vez más multisemióticas que este va adquiriendo. En el caso analizado se hace frente a una multiplicidad de fenómenos semióticos que articulan el texto escrito como imagen fotográfica, video y publicidad, tal como ocurre en el diario *La Nación* en su versión digital. Es pertinente aclarar que en este artículo se tomará en consideración para el análisis el texto escrito lineal; es decir, no se analizarán vínculos a otros documentos o comentarios de lectores, pero es importante considerar que dichos elementos rodearán al texto de una u otra manera.

El análisis textual debe producirse en diferentes niveles: desde lo fonológico, lo gramatical y lo léxico hasta las estructuras de argumentación (Fairclough, 1995). Además, debe tomar en consideración las dimensiones ideológicas del texto, la relación con las construcciones hegemónicas de sentido en torno a determinados temas. Esto puede apreciarse en la dinámica de ocultamiento y develación presente en

los textos escritos y que dan cuenta del sentido de los actores de la crónica de sucesos.

El análisis del texto debe estar estrechamente ligado con las prácticas discursivas de los actores implicados en la construcción del suceso en tanto noticia y hecho noticiable. Para Fairclough (2008), el análisis de las prácticas discursivas tiene un trasfondo político, y ubica al evento discursivo, texto, en el interior de las “relaciones de poder y dominación” (p. 174). Las prácticas discursivas son la conexión entre las prácticas sociales y el texto; es decir, son los elementos que permiten describir de una determinada manera un suceso, encausando la historia y dando protagonismo a unos actores sobre otros:

La conexión entre texto y práctica social se considera mediada por la práctica discursiva: por una parte, los procesos de producción e interpretación textual son conformados por (y, a su vez, ayudan a conformar) la naturaleza de la práctica social, y, por otra, el proceso de producción conforma (y deja ‘rastros’) en el texto, y el proceso interpretativo opera sobre la base de las ‘señales’ del texto (p. 174).

La articulación de estos tres elementos (texto escrito, prácticas discursivas y prácticas culturales) delimitará el análisis de las noticias. El acercamiento al análisis se hará al ubicar primeramente el contexto de las noticias mediante la articulación de lo geográfico y lo simbólico; es decir, en la relación entre el espacio físico y la víctima.

A continuación, se analizarán los actores involucrados en la construcción discursiva de los hechos, mediante la reconstrucción periodística de estos. En esta reconstrucción aparecen discursos que a partir de recursos diversos representan a la víctima, al agresor y a las condiciones que provocan la agresión y la muerte de la primera.

Este discurso reconstruye simbólicamente los hechos, y permite apreciar a diversos niveles cómo el sentido común y las ideologías de género marcan la interpretación y aceptación de los hechos que hacen los actores involucrados en las noticias.

Las historias noticiadas

La primera noticia: *Cien personas escapan de redes de tráfico de almas en Jacó* (Ávalos, 2008a) narra la historia de Eloísa, una joven dominicana que “pudo ser rescatada y enviada de vuelta con su familia, con ayuda de un proyecto de prevención, protección y atención a las víctimas de la trata de personas en el país” (párr. 1).

La segunda noticia: *Hay control de la víctima (En pocas palabras con Giselle Gutiérrez)* (Ávalos, 2008b), mediante una entrevista, explica cómo la

Fundación Rahab, la OIM y la Sección Política de la Embajada de los Estados Unidos para disminuir la explotación sexual comercial y la trata de personas en la región del Pacífico central, a la luz de la evidencia de que mujeres y menores de edad estaban siendo trasladadas a lugares turísticos para su explotación sexual (párr. 1).

Las dos primeras noticias construyen, de manera integrada, niveles de la misma historia. La primera produce un acercamiento desde la experiencia individual de una mujer: “Eloísa”, y la segunda toma como referencia la voz de Giselle Gutiérrez, coordinadora de la Fundación Rahab.

Por su parte, en la tercera noticia: *Oficios domésticos y modelaje, trampas para explotar mujeres* (Ávalos, 2008a) se describe “el nuevo gancho que tienen los esclavistas modernos para atrapar a sus víctimas es la oferta de un empleo como trabajadora doméstica o como modelo, dentro o fuera del país” (párr. 1).

La cuarta da continuidad a la narración de la anterior; *Traficantes engañan con ofertas laborales* (Ávalos, 2009b). En esta se afirma que “a jóvenes ticas les ofrecieron un buen trabajo en un bar en Japón.

Cuando llegaron, “sus patronos” les confiscaron el pasaporte y les cortaron cualquier línea de comunicación con amigos y familiares en Costa Rica” (párr. 1).

Contexto geográfico-contexto simbólico

Uno de los problemas fundamentales que se presenta al combatir la trata de personas, en general, y de mujeres, en particular, está marcado por la movilidad y la superación de los límites de las fronteras nacionales. Las redes de trata funcionan como organizaciones transnacionales. Por lo tanto, el vínculo entre lo transnacional y lo nacional se evidencia en la relación entre el país de origen de las mujeres y el receptor. En el caso de las dos primeras noticias, Costa Rica aparece como el territorio receptor.

En la primera noticia, se toma como punto de partida de la historia a una mujer dominicana, y en la segunda se menciona la zona costera de Jacó, en el Pacífico Central costarricense, como uno de los territorios en donde se produce el mayor tráfico; aunque, en palabras de la propia entrevistada,

No hay un diagnóstico como tal en la región, ya que la problemática era desconocida para la mayoría de los pobladores dos años atrás. En la trata de personas confluyen la clandestinidad y el control de las víctimas, y en una región que hasta ahora hace esfuerzos por organizar la oferta de servicios a las víctimas y poner atención a sospechas altas de victimización no se puede hablar de estadísticas (Ávalos, 2008b).

La tercera noticia toma como referente una fuente oficial externa a Costa Rica: el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Dos elementos son importantes en este discurso: la información oficial

proviene de una fuente externa a la nacional y la diversidad de orígenes de las redes de trata (Nicaragua, República Dominicana, Colombia, Panamá, Rusia, Uzbekistán y Filipinas).

En la cuarta noticia, la ubicación geográfica solo se menciona como anécdota; es decir, como un punto que no se desarrolla en el resto de la noticia.

Cuadro 1. Construcción del contexto geográfico

Noticia 1	Noticia 2	Noticia 3	Noticia 4
La dominicana Eloísa forma parte del grupo de cien hombres y mujeres que lograron escapar de las redes mafiosas de trata de personas, en los últimos dos años (párr. 2).	Se eligió Jacó como sede, no solo por su crecimiento desproporcionado durante los últimos cinco años, sino porque no cuenta con la presencia de instituciones como Migración o PANI en la lucha contra este crimen (párr. 2).	Según un informe de la Oficina para el Monitoreo y la Lucha contra la Trata de Personas, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, al país llegan mujeres y niñas de Nicaragua, República Dominicana, Colombia, Panamá, Rusia, Uzbekistán y Filipinas (párr. 4).	A jóvenes ticas les ofrecieron un buen trabajo en un bar en Japón. Cuando llegaron, "sus patronos" les confiscaron el pasaporte y les cortaron cualquier línea de comunicación con amigos y familiares en Costa Rica (párr. 2).

Fuente: Elaboración propia.

En todos los casos seleccionados, ya sea como punto de emisión o recepción de las redes de trata de personas, Costa Rica aparece representada. Además, cuando se habla del país como territorio receptor destacan dos áreas: Jacó y San José. Las mujeres víctimas del tráfico son fundamentalmente de Centroamérica, del Caribe o de Europa del Este. Una cadena de inferencias, de códigos comunes entre periodista y audiencia, hace posible que a la dimensión geográfica del contexto se le sume una dimensión simbólica: ¿qué se expresa cuando se menciona cada uno de estos países (Noticia 3)?

Cuadro 2. Construcción simbólica del contexto

Noticia 1	Noticia 2	Noticia 3	Noticia 4
En el caso de las mujeres, las usan como prostitutas. También hay historias de personas indigentes a quienes obligan a pedir limosna en la calle (párr. 4).	En la trata de personas confluyen la clandestinidad y el control de las víctimas, y en una región que hasta ahora hace esfuerzos por organizar la oferta de servicios a las víctimas y poner atención a sospechas altas de victimización no se puede hablar de estadísticas (párr. 3).	Mujeres –jóvenes en su gran mayoría–, desempleadas o con altas expectativas por su belleza, pueden caer en la trampa de una atractiva oferta y terminar convirtiéndose en una esclava más del negocio ilegal de trata de personas (párr. 1).	Según dijo Ana Hidalgo, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), entre los factores que contribuyen al negocio ilegal de trata de personas están la pobreza y el desempleo, la demanda de mano de obra no calificada y el fomento del turismo de tipo sexual (párr. 3).

Fuente: Elaboración propia.

El contexto simbólico permite analizar cómo se construyen discursivamente los espacios físicos en donde se produce la violencia contra las mujeres y su vínculo con el tráfico y el crimen organizado. Esta construcción de la vida en condiciones de violencia y subordinación ha de inferirse del discurso de las noticias.

Así, la prostitución forzada y la esclavitud sexual y laboral se producen en espacios públicos transnacionalizados. En estas noticias, Costa Rica aparece como territorio emisor y receptor del tráfico de mujeres y niñas, mostrando una de las tendencias migratorias de los últimos veinte años, la migración Sur-Sur.

Actores de las noticias

En las noticias se hace referencia a tres tipos de actores. Algunos de estos son, a la vez, referente y fuentes, otros solo aparecen referenciados en estas. Dichos actores son: víctimas de la trata de personas, instituciones públicas y privadas encargadas de la detección de redes de trata de personas y las organizaciones paraestatales que trafican.

Las víctimas, como las instituciones públicas y privadas encargadas de la detección de las redes de tráfico de personas, tienen en el discurso de las noticias la doble función de ser fuente de información y referencia, lo cual sucede en el cuerpo de la noticia. En la primera se hace referencia directa a Elvira, una mujer dominicana que ha logrado huir de las redes de trata (Ávalos, 2008a). En el resto la referencia a las mujeres víctimas de dichas redes son ofrecidas por instituciones internacionales; por ejemplo, Organización Internacional de Migraciones (OIM) (Ávalos, 2008a) y la Oficina para el Monitoreo y Lucha contra la Trata de Personas del Departamento de Estado de los Estados Unidos (Ávalos, 2009a). La OIM aparece en las cuatro noticias como actor institucional y fuente de información periodística en calidad de entidad experta en la materia.

Ahora bien, las referencias a las redes de trata de mujeres son casi nulas. Se les nombra a partir de adjetivos como “mafiosos” (Ávalos, 2008a), “explotadores” (Ávalos, 2009a), y se destaca la naturaleza ilegal de la trata de personas al hacer uso del calificativo “clandestinas” (Ávalos, 2009a).

Ideologías de género y sentidos comunes

Las cuatro noticias analizadas en su conjunto construyen una noción ambigua del tráfico de personas, en general, el tráfico de mujeres, en particular, y la trata con fines de explotación sexual. En la construcción narrativa se hace una constante alusión al tráfico de personas incluyendo a hombres y mujeres; pero cuando se ofrecen estadísticas, son las mujeres y las niñas las más perjudicadas.

Aunque se reconoce que la prostitución forzada es la principal causa del tráfico de mujeres y niñas, no se realiza una lectura desde la diferencia sexual que permita identificar cómo se articulan migración, pobreza y género en la explotación de las mujeres.

Las noticias se producen desde un marco de heterosexualidad normativa que invisibiliza la diferencia sexual, aun cuando las principales afectadas de la trata sean mujeres y niñas, y la prostitución forzada sea la forma privilegiada de explotación. Dicha hegemonía discursiva heteronormativa se expresa en elementos clave: las instituciones expertas; por ejemplo, la OIM o el Departamento de Estado de los Estados Unidos, o gubernamentales como Gobernación (Ávalos, 2009a) o el Patronato Nacional de la Infancia (Ávalos, 2008b). Sin embargo, no se consulta a las organizaciones sociales feministas de base, que trabajan de manera directa con mujeres víctimas de trata.

Las cuatro noticias carecen de un enfoque de derechos humanos que permita colocar críticamente y en contexto las consecuencias de la trata y sus relaciones con el crimen organizado. En este mismo sentido, el papel del Estado en la detección, prevención y penalización de la trata de personas queda diluido. De hecho, el Estado costarricense en sí no aparece como un actor central en la construcción del discurso.

Según el abordaje de Segato (2003), la violencia paraestatal, cuyo sujeto son las organizaciones del crimen organizado, está presente fuera del marco legal estatal, construyendo sus propios códigos de violencia en el que la diferencia sexual desempeña un papel central. Desde el discurso periodístico y la construcción noticiosa, esto se evidencia en la ausencia de propuestas estatales y de estrategias claras para la prevención de esta manifestación. El silencio, en este caso, es la respuesta. De manera oblicua el discurso periodístico da cuenta de un vacío.

Una de las mayores contradicciones que se expresan en el discurso de estas cuatro noticias es la construcción de las redes de tráfico de

personas. Desde el discurso periodístico, el velo ya existente acerca de la naturaleza y ubicación de las redes de tráfico se intensifica con el uso de palabras y frases que difuminan la violencia contra las mujeres y niñas, y muestran cómo la ilusión del contrato sexual es demolida (Segato, 2003).

Especialmente en las noticias 2 y 3 se aprecia cómo dicha ambigüedad, se marca en el discurso y se difumina en la dimensión relacional de la violencia.

Cuadro 3. Construcción de la violencia contra las mujeres

Noticia 1	Noticia 2	Noticia 3	Noticia 4
En la trata de personas confluyen la clandestinidad y el control de las víctimas (Ávalos, 2008a, párr. 2).	El llamado “tráfico de almas” es un negocio ilegal manejado por grupos mafiosos, que trasladan a personas –principalmente mujeres– a otros países para lucrarse con ellas (Ávalos, 2008b, párr. 3).	La persona prácticamente se convierte en un esclavo de quien lo contrata, vive bajo amenaza y agresión constante, a riesgo, incluso, de su propia vida y la de sus familiares (Ávalos, 2009, párr. 2).	Entre los explotadores están dueños y empleados de prostíbulos, hoteles y bares (Ávalos, 2009a, párr. 2).

Fuente: Elaboración propia a partir de Ávalos.

En la primera noticia se expresa que la trata es clandestina y se basa en el control de la víctima. En la segunda se nombra a la trata de mujeres como un “tráfico de almas”, mediante el cual un grupo de mafiosos lucra con ellas. No se hace referencia en ninguna de las dos noticias a cómo se produce ese “lucro”, a sus dimensiones sexuales, a la prostitución forzada o a la esclavitud. La propia alusión a las almas silencia la dimensión de violencia física propia de la esclavitud.

Ahora bien, las noticias 3 y 4 intentan acercarse a la violencia como tal, pero una vez más de manera ambigua. La alusión a la esclavitud queda subsumida en la idea de que existe un contrato entre quien trafica y la víctima. Esta construcción narrativa no solo es un imposible histórico, sino que también reproduce el imaginario de que la esclavitud es el resultado de un consenso tácito entre amo y esclavo. Pero, ¿bajo cuáles condiciones la persona privada de sus derechos de libre tránsito, de autonomía e identificación puede establecer las condiciones del contrato? Esas condiciones no existen, le son negadas a las personas cuando no se les permite su ciudadanía.

Finalmente, en la cuarta noticia se produce un acercamiento a quienes pueden ser esos “explotadores”, dueños de prostíbulos, bares y hoteles. A partir de la identificación de estos actores, una vez más la audiencia debe hacer una lectura oblicua y cargada de simbolismo. El vacío acerca de la identidad de aquellos sujetos organizados en el tráfico de mujeres y niñas se sintetiza en pocas palabras. A partir de ellas, quien lee debe identificar que se trata de hombres negociantes, cuyo trabajo se relaciona estrechamente con la explotación sexual y que, además, están organizados en la consecución de sus objetivos: “lucrarse de las mujeres”.

Estrategias narrativas: la noticia como historia

En la construcción de estas cuatro noticias se organiza una determinada narrativa marcada, de manera equitativa, por la ambigüedad y los silencios. En estas noticias es más evidente lo que no se dice que lo que sí. Es una representación de cómo un hecho noticioso mantiene toda la carga simbólica de lo considerado tabú para una determinada sociedad.

En las noticias, el lenguaje directo desaparece ante la fuerza de imágenes oblicuas que obligan a la audiencia a entender a partir de los silencios. La representación de las víctimas es generalmente ambigua, pues son aquellas mujeres que llegan generalmente de otros países y “caen” en las redes de la trata de personas.

El hecho de que en las noticias se ignore el papel de la violencia sexual y física en el control del cuerpo de las mujeres se diluye en el discurso la propia naturaleza de la esclavitud, la cual es, en última instancia, la finalidad del tráfico. Así, la dimensión sexual en ese ámbito aparece únicamente en la figura de la prostitución, pero no se visibiliza su lugar en todo el proceso de esclavitud y control del cuerpo de las mujeres. En este sentido, vale afirmar que la ficción cinematográfica ha sido más realista que las noticias.

Por último, la construcción de los integrantes de las redes de tráfico de mujeres como “comerciantes” pone el ojo en la finalidad del tráfico, pero no en los imaginarios que lo hacen posible. En el discurso expresado en estas noticias no hay una asociación entre el tráfico y la violencia contra las mujeres. El tema de la “trata” es abordado como un fenómeno en sí y no como parte de un sistema de relaciones de jerarquización de diferencias sociales y sexuales. Los discursos presentes en estas noticias muestran tres hechos noticiosos: el rescate de víctimas de trata de personas (Ávalos, 2008a), las acciones de la sociedad civil en la detección de las redes de trata de mujeres (Ávalos, 2008b), las estrategias utilizadas por las redes de trata para engañar a las víctimas (Ávalos, 2009a; Ávalos, 2009b). Sin embargo, al establecer una narración ambigua y marcada de silencios no es posible comprender la dimensión de la violencia contra las mujeres. Para hacer esta conexión la audiencia debe contar con un discurso crítico de la diferencia sexual y de la violencia en sí que le permita interpretar en clave feminista el discurso noticioso.

Las ideologías de género del discurso periodístico y de las audiencias silencian de igual manera la violencia contra las mujeres. Audiencias y los grupos periodísticos contribuyen a la construcción de un sentido común heteronormativo que naturaliza la violencia, por eso los silencios cobran sentido y deben ser comprendidos no como aquello que no se dice, sino como lo sobrentendido que no es necesario decir.

Bibliografía

- Alsina, M. R. (1993). *La construcción de la noticia*. Madrid: Paidós.
- Ávalos, A. (22-06-2008a). Cien personas escapan de redes de tráfico de almas en Jacó. *Diario La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/nacional/Cien-personas-escapan-trafico-Jaco_0_984101647.html
- Ávalos, A. (22-06-2008b). Hay control de la víctima (En pocas palabras con Giselle Gutiérrez). *Diario La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/nacional/control-victima_0_984101650.html
- Ávalos, A. (5-04-2009a). Oficios domésticos y modelaje, trampas para explotar mujeres. *Diario La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/nacional/Oficios-domesticos-modelaje-explotar-mujeres_0_1041495859.html
- Ávalos, A. (5-04-2009b). Traficantes engañan con ofertas laborales. *Diario La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/nacional/Traficantes-enganan-ofertas-laborales_0_1041495913.html
- Fairclough, N. (1995). General introduction. En *Critical discourse analysis. The critical study of language* (pp. 1-20). Londres y Nueva York: Longman.
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, 2 (1), 170-185.
- Hernández, M. E. (1997). La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México. *Revista Comunicación y Sociedad*, 30, 34-42.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos: Barcelona.
- Segato, R. L. (2003). La argamasa jerárquica: violencia moral, reproducción del mundo y la eficacia simbólica del Derecho. En *Las estructuras elementales de la violencia* (pp. 107-130). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Stuart, A. (2011). *News Culture*. Londres: Open University Press.
- Tuchman, G. (1976). ¿What's the News? Telling Stories. *Journal of Communication*, Autumn, 92-97.
- Tuchman, G. (1978). *Making News. A Study in the Construction of Reality*. Nueva York. The Free Press.

Esta es una muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo
en la [Librería UCR](#).

LIBRERÍA

UCR